

pecado, pero nunca, ni jamás, le vemos a él turbado en el sentido de haber perdido “su paz.” Es cierto que él dice, al mirar la cruz: “*mi alma está turbada,*” pero en ese momento él estaba contemplando su obra en la cruz, no al mundo.

Estoy hablando de su vida diaria. En todas las situaciones él tenía paz y lo que nosotros hemos recibido es la misma paz de Jesucristo. Esta es la paz que tenemos y es parte de nuestra herencia que él nos dejó, para que nosotros, aunque vivamos en un mundo turbado, podamos disfrutar la paz ahora mismo. Las cosas van de mal en peor y de peor en peor y en aumento aún. No podemos esperar que el mundo mejore, pero en medio de todo eso, la maravilla es que tenemos una paz. Pareciera que nosotros tendríamos que estar muy preocupados por muchas cosas, pero es extraño, tenemos paz porque Jesús dice: “yo les doy mi paz.” ¿Cuántas veces los discípulos estuvieron agitados?

En una ocasión, cuando llegó el tiempo de pagar los impuestos, Pedro dijo al Señor: “¿Qué vamos a hacer? ¿Cómo vamos a pagar? Muchas veces nosotros también hemos dicho esto en la faz de impuestos, deudas, lo que sea, “¿cómo vamos a pagar? Es una agitación de todo el ser, tan preocupados que a veces ni dormimos pensando cómo vamos a hacer para pagar. El Señor le dice a Pedro: “ve y saca un pez del mar.” Pedro era pescador, así que, eso pudo hacer. El Señor siguió diciendo: “el primer pez que saques tendrá en su boca una moneda, sácala y paga la cuenta.” La paz del Señor no fue “preocupada.”

Es interesante también como el Señor de los Señores, el Creador y Dueño del universo se sometió a las leyes de la tierra. Él no dijo: “¡no! yo no voy a pagar impuestos porque yo soy Creador.” Ciertamente él no tenía que pagar, porque él era Dueño, sin embargo, él pagó. ¡Qué lección para nosotros! Me maravillo cuando pienso en la vida de este hombre, sin pensar en su muerte y en su obra redentora, me maravillo observando su vida diaria, día tras día. Yo quiero ser como él. “*Mi paz os dejo.*” Es la paz del Señor. Es tiempo de levantarnos y gozar de la herencia.



La Herencia De Los Santos

por Virgilio Crook
(parte 10)

“Pueblos todos, batid las manos; aclamad a Dios con voz de júbilo. Porque Jehová el Altísimo es temible; rey grande sobre toda la tierra. El someterá a los pueblos debajo de nosotros, y a las naciones debajo de nuestros pies. Él nos elegirá nuestras heredades; la hermosura de Jacob, al cual amó.” Salmo 47:1 al 4

En este Salmo encontramos otra cosa muy interesante en cuanto a la herencia. Dios mismo nos elegirá nuestras heredades. “*Él nos elegirá nuestras heredades; la hermosura de Jacob, al cual amó.*” Dios es temible y es él quien va a elegir nuestras heredades. Dios ha elegido nuestra herencia ya. En lo natural, generalmente no tenemos el privilegio de elegir nuestra herencia, eso depende de muchas cosas, o sea que recibimos la herencia así tal cual como está. Nos alegra de que Dios haya elegido nuestra herencia y es la mejor posible. La mayoría de los creyentes dirían: “bueno, somos salvos y estoy bien con eso, ya estoy satisfecho, porque voy al cielo, no voy a ir al infierno. Y esta es mi herencia.” Es cierto que depende de nuestra elección de aceptar la elección de Dios y deberíamos de estar contentos con la salvación que Dios nos ha dado, pero Dios ha elegido nuestra herencia y es una herencia tan hermosa y tan buena. Vamos aprendiendo poco a poco sobre esta herencia y podemos estar seguros de que él eligió lo mejor. Él nos dio a su Hijo y con él nos ha dado muchas cosas, porque en él tenemos todo.

La Paz

La primera cosa que vamos a considerar es: “la paz.” La paz es parte de nuestra herencia que gozamos o por lo menos, podemos gozar ahora. Pero muchos de los hijos de Dios no se gozan de la paz del Señor, aunque canta de ella, lee de ella y habla de ella. No obstante, se ve en su vida que no tienen la verdadera paz, no están reposando porque no han echado mano de su herencia en manera práctica. ¡Sí! Las cosas de que estudiamos son cosas espirituales y la gran parte de la herencia es para el otro lado, para después, eso podemos entender. Pero hay también cosas que Dios nos ha dado y él quiere que las disfrutemos ahora en esta vida, porque es nuestra herencia.

Tal vez en nuestro estudio, no podamos alcanzar muchas de las cosas que podemos disfrutar ahora, que son parte de nuestra herencia, pero consideremos esta hermosa porción en el siguiente pasaje. *“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.”* **Juan 14:27** Creo que es una parte muy importante de las promesas de nuestro Señor Jesucristo tocante a nuestra herencia que podemos gozar ahora en esta vida. *“La paz os dejo, mi paz os doy; Yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”* Cuando Cristo estuvo en la tierra, él dijo: *“...mi paz os doy.”* “No tengan miedo.” A pesar del hecho de que somos hijos de Dios, a pesar del hecho de que tenemos al hijo de Dios dentro de nosotros, a pesar de que es Cristo en nosotros la esperanza de gloria, a pesar que nuestro Padre es del cielo y que somos un pueblo celestial, ¿dónde vivimos? Vivimos en el mundo. Somos seres humanos rodeados de tantas cosas que realmente no traen la paz. Vivimos en un mundo muy turbado, muy agitado por varias razones.

“Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo.” **Juan 14:28** Qué interesante es la humildad de este hombre, que

Pablo dice que no *“estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse”* y Juan en su epístola dice que él era *“el Verbo y el Verbo era Dios.”* Sin embargo, él mismo dice que el Padre es mayor que él.

“Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis. No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí. Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vamos de aquí.” **Juan 14:29 al 31** En esta ocasión, vemos que había llegado la hora, el fin del ministerio del Señor Jesús en cuanto a su ministerio público. En aquel momento él estuvo andando bajo la sombra de la cruz y él sabe que dentro de muy poco tiempo tendrá que morir en la cruz y después volver a su Padre. Sin duda, los discípulos, aunque no entendieron ni comprendieron muy bien, pudieron también sentir cierta tristeza y Jesús sabía que ellos estaban sintiendo esta tristeza. Más, Jesús les dejó la paz suya. Jesús les dijo: *“...levantaos, vamos de aquí.”* En cuanto a nosotros, ya es tiempo de levantarnos y gozarnos de la herencia. En lo natural, una herencia es algo, sea dinero, casa, terreno, o lo que sea, que pertenecía antes a otro, pero ahora, por vía legal, pertenece a otra persona.

Note cómo el Señor lo expresa aquí: *“MI paz, os doy.”* No es simplemente la paz, cualquier paz, sino la misma paz que tenía el Señor Jesucristo. Estamos hablando del Creador del universo, de Aquél que habló y todo lo que existe, llegó a existir Él es Aquél que anduvo 33 años en la tierra y siempre tenía paz. En medio de un mundo agitado, un mundo que en verdad era contrario a él, él siempre tenía paz. A veces pensamos que el mundo está tanto en contra de nosotros y es cierto por un lado, pero solamente por el hecho de que Cristo está dentro de nosotros. Si no fuera por eso, el mundo no estaría en contra nuestro, pero como Jesús mora en nosotros, entonces, sí, porque en todo sentido el mundo está contra él. Así Jesús tenía a su lado un puñado de hombres torpes a los que llaman discípulos y tenía por todos lados los que le acusaban de una u otra cosa. Él vivía en un mundo lleno de

transfigurado que tres de los discípulos, por un momento breve, vieron a Jesús más allá de aquella vista estrecha y lograron ver un poquito de su gloria verdadera.

También vemos que tipo de hombre fue Jesús. Él fue un hombre humilde: *“se humilló a sí mismo.”* Aquí vemos la elección única que él hizo y que esa fue la elección de él. Sí, él vino a ser un siervo, pues, él tomó sobre sí la *“forma de siervo.”* Sí, Dios le dio un cuerpo, pues, él fue *“hecho semejante a los hombres.”* Pero Jesús pudo haber nacido en cualquier posición social. Más bien, él eligió humillarse a sí mismo en una manera única. Él se humilló a sí mismo cuando llegó a ser hombre, por su nacimiento, pero también él se humilló a sí mismo por el hecho que sus padres no fueron ricos, fueron muy pobres. Él nació en un establo. **(Lucas 2:6)** Él vivió en un pueblito pequeño llamado Nazaret. Podemos ver del comentario de Nataniel que la gente no pensó mucho de Nazaret. *“¿De Nazaret puede salir algo de bueno?”* **John 1:46** Los padres de Jesús fueron tan pobres que sólo pudieron ofrecer dos tórtolas porque no pudieron darse el gusto de un cordero o carnero. Jesús fue carpintero por profesión. **(Marcos 6:3)** Él se humilló a sí mismo cuando él experimentó todo lo que el hombre experimenta. Él se sometió al dominio de sus padres. **(Lucas 2:52)** Él tuvo hambre y sed. **(Mateo 4:3)** Él tuvo compasión y tristeza. **(Mateo 9:36; 20:34; Juan 11:35; Isaías 53:3)** También se humilló a sí mismo por su estilo de vivir. Él no tuvo dónde recostar su cabeza. **(Mateo 8:20)** Él dependió de otros para suplir sus necesidades. **(Lucas 8:3)** Así que, el hombre que fue “encontrado” o “visto,” no fue rico, ni poderoso, ni prominente. Cuando encontramos a Jesús, le encontramos como un hombre, pero también como el más humilde de los hombres. Esto es sólo la primera parte de cómo él voluntariamente se humilló a sí mismo. Comienza con su nacimiento y continúa con su vida y culmina con su muerte. El próximo paso, el 5º paso, muestra una progresión en esa humillación. Es la obediencia de su vida y culmina en la obediencia de su muerte.



Los Siete Pasos De Bajera De Jesús

por Débora Isenbletter
(parte 2)

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, 6 el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, 7 sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; 8 y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” **Filipenses 2:5 al 8**

El tercer paso abajo de Jesús: *“hecho semejante a los hombres.”* **Verso 7.**

Aquí está el tercer paso de bajera que Jesús tomó. Pablo dice que Jesús *“fue hecho semejante a los hombres.”* ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que él llegó a ser hombre. Jesús, quien fue Dios e igual a Dios, tomó sobre sí un cuerpo de carne. Los cuatro evangelios no dan una descripción física de Jesús, sólo una descripción de lo que él dijo e hizo. La única descripción física es aquella que el profeta Isaías da cuando él dice que en él *“no hay parecer en él, ni hermosura.”* Él no tenía ninguna hermosura ni majestad para que fuésemos atraídos a él, nada en su apariencia para que le deseemos. Yo creo que la apariencia exterior de Jesús fue muy ordinaria, aunque todo acerca de él fue extraordinario.

¿Cómo él fue hecho en esta semejanza? Él fue concebido por Dios en el vientre de María. **(Lucas 1:31)** Cuando María preguntó: *“¿cómo será esto?”* el ángel dijo: *“... el Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.”* **Lucas 1:35** La frase *“te cubrirá con su sombra,”* nos pinta un cuadro de la gloria de

Dios reposando sobre María como una nube resplandeciente. Me hace recordar cuando el Tabernáculo se llenó del Señor, “... una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo.” **Éxodo 40:34** Cuando Dios “cubrió a María con su sombra,” algo pasó. La presencia y gloria de Dios la cubrió y la llenó. No puedo, ni comenzar a entenderlo, pero lo creo. Dios “hizo” a Jesús. María fue la virgen que concibió, de la cual fue profetizado en **Isaías 7:14** y él está llamado “Emanuel” o “Dios con nosotros.” (**Mateo 1:23**) Él fue “hecho” por Dios cuando Dios le preparó un cuerpo. (**Hebreos 10:5**) Él fue “hecho” de una mujer. (**Gálatas 4:4**) Él fue “hecho” carne. (**Juan 1:14**) Antes de eso, él no tenía cuerpo, él fue el Verbo. Él fue “hecho” de la simiente de David, descendiente del linaje de David. (**Romanos 1:3**) Él fue “hecho” carne y sangre. (**Hebreos 2:16**) Él fue “hecho” en la semejanza del hombre y la semejanza de carne de pecado. (**Romanos 8:3**)

Creo que la palabra “semejanza” es tan importante como la palabra “hecho.” La carne pecaminosa fue débil, pero Jesús sólo tenía la “semejanza” de la carne pecaminosa. Él tenía un cuerpo de carne que pareció como el hombre, pero con una diferencia. La diferencia fue que no hubo una naturaleza pecaminosa ni pecado en la carne de Jesús. ¿Cómo puede ser esto? ¿Cómo pudo Jesús estar en un cuerpo de carne, pero no tener pecado en la carne? Tenemos que recordar dónde el pecado originó y cómo fue transmitido. El pecado originó con Adam y él pasó la naturaleza pecaminosa a todos sus descendientes. “*Por tanto, como el pecado entró en el mundo... por cuanto todos pecaron.*” **Romanos 5:12** “*Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.*” **Romanos 5:19** Cuando Jesús fue “hecho” en la semejanza del hombre – Dios fue el hacedor – el hombre no tenía nada que ver con el asunto, así que, la naturaleza pecaminosa no fue transmitida a él. El testimonio de Jesús, mientras vivía en un cuerpo humano, fue que él no “*conoció el pecado,*” (**2ª Corintios 5:21**) y que él “no

hizo pecado.” (**1ª Pedro 2:22**) Un cuadro visual de la diferencia entre la “semejanza” de algo y la “realidad” de algo es el cuadro de la serpiente de bronce que Moisés hizo y alzó ante el pueblo. Esa serpiente de bronce fue sólo una semejanza de una serpiente, no fue una serpiente verdadera. Cuando la gente miró la serpiente, fue sanada, un cuadro maravilloso del levantamiento del Señor Jesucristo. (**Juan 3:14**) Me gusta lo que escribió Arthur Pink: “aquel que curó fue hecho en la semejanza de aquel que mató.” Tal como la serpiente de bronce fue una semejanza, Jesús fue enviado *en la semejanza de carne pecaminosa*, pero no hubo pecado en su carne humana.

Él fue “hecho” por Dios. Él fue lo que Dios necesitaba y lo que nosotros necesitábamos, un sacrificio perfecto, uno que fue verdaderamente sin mancha ni tacha. La razón que él fue sin mancha ni tacha, no fue simplemente que él nació sin pecado, sino porque él vivió sin pecado. El momento que él fue “hecho,” el momento que él tomó sobre sí aquella “semejanza,” él enfrentó todas las elecciones y tentaciones que nosotros enfrentamos en estos cuerpos físicos. Como Adán, él fue tentado, pero no como Adán, él fue victorioso. Él fue obediente.

El cuarto paso de Jesús abajo: “*estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo.*” **Verso 8.**

Primero vimos como Jesús fue “encontrado,” o “visto,” por otros. Él fue encontrado: “*en la condición de hombre.*” Él fue visto como un hombre. Esta vista de Jesús comenzó el momento de su nacimiento. ¿Qué vieron los magos? Vieron a un niño. (**Mateo 2:11**) ¿Qué vieron sus padres? Vieron a un muchacho de 13 años. (**Lucas 2:41 al 51**) ¿Qué vieron sus vecinos? Ellos vieron al hijo de José y María. (**Juan 6:42**) ¿Qué vieron muchos de aquellos que le siguieron? Vieron a un maestro y le llamaron Rabí (**Juan 3:2**) porque Jesús les enseñó. (**Mateo 7:29; Marcos 10:1**) Sin embargo, ¿qué vio y enfatizó Jesús? Es interesante que Jesús repetidamente se refirió a sí mismo como “*el hijo del hombre.*” Encontramos esta frase 84 veces en los cuatro evangelios. Es sólo cuando él fue

Lecciones Sobre Segunda Tesalonicenses

por Douglas L. Crook
(parte 4)

fingida, de las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería, queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman.” 1ª Timoteo 1:3 al 7

“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comecón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.” 2ª Timoteo 4:1 al 5

“Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio, del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles. Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día. Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros. Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que están en Asia, de los cuales son Figelo y Hermógenes.”

2ª Timoteo 1:8 al 15

“Tú, pues, hijo mío, esfuérgate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo.” 2ª Timoteo 2:1 al 3

Que el Señor nos ayude a estar firmes en la verdad y a retener la sana doctrina por andar en una manera que es digna de nuestro Señor y por proclamar fielmente todo el consejo de Dios.

“Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios” Hechos 20:26 al 27



“Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra. Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.” 2ª Tesalonicenses 2:13 al 17

El apóstol Pablo concluye el capítulo dos de su segunda carta a los tesalonicenses por contrastar el destino de los perdidos con el destino de los elegidos de Dios. Usa el contraste de destinos para animar a los tesalonicenses a estar firmes en su testimonio de fe, amor y esperanza. Les recuerda que el destino del creyente es la salvación y la gloria. Las verdades que el apóstol Pablo enseña en el capítulo dos acerca del Día del Señor darán perspectiva y dirección a nuestra vida presente. Al recordar quiénes somos y a dónde vamos, recibiremos fuerza, consuelo y sabiduría para tratar con nuestras pruebas y persecuciones en esta vida.

En los **versos 13 y 14** encontramos siete doctrinas que pueden ser usadas como sumario del evangelio de Jesucristo y su efecto sobre los que lo creen. 1) Los creyentes son “*amados por el Señor.*” 2) Son “*escogidos*” por Dios con un destino cierto. 3) Los escogidos de Dios son reservados “*para salvación.*” 4) Hemos recibido la “*santificación por el Espíritu,*” que nos separa del resto de la raza humana que está destinado a sufrir la justa ira de Dios. 5) El poder que resulta en esta salvación y santificación es la “*fe en la verdad.*” 6) “*Os llamó mediante nuestro evangelio.*” El instrumento humano usado para presentar este mensaje poderoso fue el Apóstol Pablo. 7) Dios nos llamó “*para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.*”

Pablo exhorta a los tesalonicenses a retener firmemente todas las verdades que fueron reveladas a Pablo por el Espíritu Santo para la edificación del cuerpo místico de Cristo. La palabra “retener” quiere decir: “ejecutar fuerza y esfuerzo.” Por andar fielmente en la luz de la sana doctrina y por seguir proclamando la enseñanza de Pablo a otros, los tesalonicenses recibieron consolación, esperanza y consuelo en medio de sus pruebas. La sana doctrina que siguieron les equipó para ocuparse en la obra y mensaje de la gracia de Dios que es la única obra y palabra que son verdaderas y eternamente buenas. La palabra “buena” significa: no sólo beneficioso, sino todo lo que es excelente en esencia, virtud y naturaleza. Los beneficios de retener la sana doctrina enseñada por Pablo son grandes, muchos y eternos. Nosotros, los creyentes en Jesucristo, debemos recordar quiénes somos y qué es nuestro privilegio.

El contraste entre los destinos de los perdidos y los salvados es realmente la revelación de los resultados de creer las mentiras de Satanás y sus instrumentos o de creer la verdad del evangelio de Jesucristo. Las consecuencias de creer o no creer la verdad son enormes. Nuestra responsabilidad como embajadores de Cristo de retener la verdad de la sana doctrina es grande y así también es nuestro privilegio. Ya que es tan importante que retengamos la sana doctrina, vamos a considerar específicamente qué es la sana doctrina y cómo podemos retenerla.

¿Qué es la sana doctrina? Simplemente dicho, la sana doctrina para esta edad de la Iglesia incluye todo lo que el Apóstol Pablo nos enseña en sus epístolas. Por supuesto, la sana doctrina incluye la Biblia entera. (**2ª Timoteo 3:16, 17**) Sin embargo, en esta edad de la Iglesia, la única manera de entender y aplicar apropiadamente el resto de la Biblia es por la luz de las epístolas de Pablo escritas bajo la unción del Espíritu Santo.

“En el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.” Romanos 2:16 “Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.” **Romanos 16:25 al 27** “Para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina, según el glorioso evangelio

del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado. **1ª Timoteo 1:10 al 11** *La administración de la dispensación de la Iglesia fue dada a Pablo según Efesios 3:1 al 12.* O estos versos son veraces, o Pablo es mentiroso y no es el Apóstol de la Iglesia.

Ya que la vida, testimonio y mensaje de Pablo han sido aprobados por el testigo del Espíritu Santo durante toda esta edad de la Iglesia, podemos descansar en la veracidad de las palabras de Pablo. Por lo tanto, podemos definir el término “sana doctrina” en esta manera: “toda la enseñanza de la Biblia entendida a la luz de la revelación que Dios dio al Apóstol Pablo.” Cualquier doctrina, idea o pensamiento que contradice la enseñanza de Pablo no es sano, no es verdad y por lo tanto es mentira.

Retener la sana doctrina quiere decir primeramente, que su vida y conducta personales son gobernadas por lo que Pablo enseña en sus cartas. *“Y os encargábamos que anduvierais como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria. Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes. **1ª Tesalonicenses 2:12, 13** “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” Romanos 12:1, 2*

Es posible hablar todo el día de la verdad que usted sabe, pero si sus actitudes, palabras y acciones no son transformadas por la sana doctrina, no está reteniendo la sana doctrina. Conocer la verdad y no ser transformado por ella, es convertirse en un hipócrita y no será un fiel embajador de Cristo. *“No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad.” 3ª Juan 1:4*

Segundo, estamos firmes en la verdad y retenemos la sana doctrina por apoyar la enseñanza y predicación del evangelio de Pablo fielmente y por asociarnos con los que hacen lo mismo.

“Como te rogué que te quedases en Éfeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina, ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora. Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no